

LA CIUDAD DE ALMAGRO ERIGE UN BUSTO DE DON ÁLVARO DE BAZÁN

Manuel MARTÍNEZ CERRO
Coronel de Sanidad de la Armada



EN la ciudad de Almagro, en pleno corazón manchego, se conserva celosamente una historia que raya en lo legendario, sucedida en pleno siglo XVI, y en la que está implicada la Casa de los Bazán. Precisamente relacionado con tal hecho, el pasado día 15 de abril la ciudad Calatrava rindió un sentido homenaje al que fuera primer marqués de Santa Cruz, don Álvaro de Bazán y Guzmán, erigiendo un busto con su efigie en los jardines del Santuario de la

Virgen de las Nieves, patrona de la ciudad. Asistieron, entre otras autoridades civiles y militares, el contralmirante Estanislao Pery Paredes, jefe de Asistencia y Servicios Generales del Cuartel General de la Armada, y un hijo de doña Casilda Silva Fernández-Henestrosa, marquesa de Santa Cruz, en su representación, así como don Francisco Moreno López, conservador del palacio de El Viso del Marqués; el teniente coronel jefe del Escuadrón de Helicópteros de las FAMET, que tiene su base en Almagro; el alcalde de la ciudad, el presidente de la Hermandad de la Virgen, su corporación y un nutrido grupo de almagreños.

La vinculación de Almagro con la Casa de los Bazán es un hecho histórico, repleto de anécdotas. Corría el año 1571 y la cristiandad se disponía a enfrentarse al enemigo común de aquel tiempo: los turcos. En octubre de dicho año tendría lugar el evento mil veces relatado por los historiadores, deteniéndose en los detalles más nimios. La batalla naval —Lepanto— fue ganada y la cristiandad se vio liberada del peligro. Todo había concluido felizmente y el marqués de Santa Cruz, que había intervenido en la batalla con gran protagonismo, resultando ileso, no olvidaría la promesa que hiciera meses antes ante la imagen de la Señora, de tez morena, sita en el humilde recinto de un lugar, en plena llanura manchega, por donde acostumbraba a pasar camino de sus posesiones de Santa Cruz y El Viso.



Don Álvaro de Bazán y Guzmán.

La historia, la leyenda y la tradición se dan cita en la descripción de los hechos ocurridos con anterioridad a octubre de 1571, en los que se verán involucrados tanto el primer marqués como sus descendientes, celosos del cumplimiento de la promesa. Veamos cómo ha llegado a nosotros: el marqués, tras una jornada calurosa por caminos polvorientos, decide descansar aprovechando la umbría de un pequeño recinto arbolado donde destaca una ermita de pequeñas dimensiones en la que se venera una imagen que se sabe milagrosa. Tras saciar su sed y la de su séquito, don Álvaro penetra en el sagrado recinto, donde reinan la penumbra y el silencio. Unos exvotos a pie de altar denuncian su fama de milagrosa. En un rústico banco descansa unos momentos sin dejar de mirar la faz de la morena Virgen. Dobla sus rodillas y en

esa actitud permanece unos instantes en íntima oración; ¿cuántos?, qué más da. ¿Le preocuparía el no lejano encuentro con el turco en el que la cristianidad tanto se jugaba? ¿Solicitaría su favor ante las múltiples responsabilidades nacidas de su cargo? Jamás se podrá saber la plegaria del marqués, postrado ante la milagrosa imagen, pero en su mente quedó impresa la tez morena de la sagrada talla. Sí, ha trascendido la promesa hecha por don Álvaro en aquella ocasión de remozar el entorno sagrado, de engrandecerlo, de hacerlo más digno a tan milagrosa talla. Después, aliviado, continúa su camino hacia sus posesiones en El Viso a donde llega al término de la jornada.

En 1571, es bien sabido, tras los complejos preparativos para un evento de tal magnitud, la batalla tiene lugar. Las espadas cruzan sus aceros, las bombardas caen por doquier, segando vidas. Don Álvaro intuye el peligro e instintivamente recuerda a la Virgen cuya visita hemos relatado, y la invoca exclamando: «Virgen mía, la Morenita, la de junto a Almagro». Un proyectil



cae vigorosamente a sus pies: nada sucede. Concluye el combate, las naves retornan a sus bases y los hombres a sus destinos, a sus hogares. Dos esféricas bolas de acero retornan junto a don Álvaro, que después serían depositadas al pie de la Morenita, como exvoto agradecido.

Pasaron los meses y la promesa de don Álvaro quedaba pendiente de su cumplimiento. El segundo marqués es depositario del ofrecimiento de su padre, pero sería la hija de aquél, doña María Eugenia de Bazán, marquesa de Santa Cruz y de Bayena, quien con fondos propios (62.770 reales) la llevará a cabo, reconstruyendo la mítica ermita.

En 1637 se procedió a la iniciación de las prometidas obras de restauración del sagrado conjunto (1), que concluyeron en 1641 para gozo de los lugareños que no dejan de visitar a la Señora al término de la jornada, y de los almagraños todos. El reconstruido lugar puede contemplarse en la actualidad, rompiendo la monotonía de la llanura manchega, entre una frondosa arboleda. Consta el recinto de la nueva iglesia y dependencias anejas (2), así como de la mansión para los marqueses. Conjunto todo amorosamente conservado por el

(1) El anuncio de la subasta de las obras está fechado en 5.12.1629 y la iniciación de las obras en 20.04.1637

(2) Donde habrían de vivir permanentemente, dando culto permanente, ocho sacerdotes.

fervor de los hijos de Almagro que contemplan orgullosos la nobleza de lo edificado, presidido por el escudo de la Casa de los Bazán que aún hoy puede contemplarse en toda su magnificencia.

Todo permanece como se concibió. El pueblo de Almagro ha sido celoso en conservar este testimonio y lo ha cuidado con esmero, a veces con dificultad, pero siempre sobrado de amor. E inclusive años después levantó una coqueta plaza de toros singular por su geometría, pegada al templo, con un amplio ventanal junto al altar mayor que se abre cuando hay festejo taurino, todos los 5 de agosto, festividad de la Virgen de las Nieves, patrona de Almagro, «para que la Virgen pueda presenciar los festejos taurinos». Posteriores edificaciones completan el conjunto, que mantiene su unidad arquitectónica, haciendo del lugar un solar de peregrinación, otrora de carruajes con tracción animal, con animadas romerías.

La fachada de la iglesia es de estilo barroco con planta de cruz latina, de una sola nave, bóveda de cañón y cúpula (3). En el interior del templo, el crucero se cubre por cúpula de media naranja sobre las pechinas de los arcos torales en los que, como testigo de su mecenazgo, se sitúan junto al escudo de los Bazán los de los otros tres apellidos del marqués (Benavides, Guzmán y Villena). El visitante puede admirar el óleo que con la figura de don Álvaro aparece colocado en el lado del Evangelio del altar mayor desde hace más de cincuenta años, así como el sable del marqués y la bombardita referida.

Igualmente en el exterior del templo, fachada de Poniente, hay otro escudo del mecenas, fechado en 1635, «de 8 tercias de alto y 5 de ancho» y naturalmente, otros en la fachada de la casa alojamiento de los marqueses y en las casas anejas. Y hasta en la muralla de la ermita que da a la plaza de toros se encuentra el escudo del primer marqués de Santa Cruz (4).

A partir de entonces, la relación entre Almagro y la familia Bazán se estrecha siempre alrededor de la Patrona y de su Hermandad, que engloba a la gran mayoría de fieles almagreños. En los inicios del siglo XVII en los soportales del santuario, de acuerdo a la costumbre, un 5 de agosto de 1602, en su presencia, el segundo marqués recibe el nombramiento de mayordomo mayor, y en 1604 el de alcalde de la Hermandad. Años después, 1619, don Álvaro escribe al doctor Cárnica, de la referida Hermandad, «suplicándole» su nombramiento como cofrade, petición que, naturalmente, fue cumplimentada. Existe documentación fechada en Génova el 4 de junio de 1627 en la que el referido segundo marqués, dirigiéndose a la Diputación de la Virgen de las Nieves la reconoce como «...mi gran Señora y protectora en todas mis

(3) La nave está cubierta por bóveda de cañón con lunetas, dividida en cuatro tramos por arcos fajones que descansan sobre pilastras toscanas, cuyos capiteles se integran en las molduras del entablamento.

(4) Firmado y fechado «Pedro de Ros, 1639».

cosas...» (5). Nada extraña que en 1628 (30 de diciembre) don Álvaro fundara el Patronato de la Virgen de las Nieves, dotado de un capellán mayor y ocho menores (6), ampliado por él mismo en 14 de agosto de 1638, cuya titularidad no ha sido ejercida por persona alguna, sino por la Casa de Bazán. Un manifiesto notarial de 27 de mayo de 1661 aclara en uno de sus puntos que: «...para que haya memoria de ella, y que la dicha fábrica se hizo con consentimiento de la dicha villa, y que es dueña y patrona, así del dicho templo como de traer y llevar la Santa Imagen para auxilio y socorro de sus necesidades...» En igual año doña María Eugenia, en epístola manuscrita, reconoce la gran devoción de su padre hacia la imagen de la Virgen, la que «...halló propicia en todas las ocasiones que se le ofrecieron así en la mar con armadas, como en tierra con ejércitos...» (7).

Los emotivos actos que comentamos han tenido eco en la prensa local y provincial. Qué duda cabe que con la figura del marqués presidiendo el jardín del recinto el santuario se ennoblecerá y las generaciones posteriores tendrán constancia de la vinculación del sagrado recinto con una de las batallas de la Armada española en la que la cristiandad luchó en defensa de sus raíces más genuinas.



(5) «Han sido y son cada día tantas y tan continuas las misericordias y gracias que en el discurso de mi vida he recibido y recibo de la poderosa mano de la Santísima Virgen de las Nieves, mi gran señora y Protectora en todas mis cosas, que faltan palabras para encarecellas y dignas demostraciones y fuerzas con escribillas...», dice el documento.

(6) Dichos capellán mayor y capellanes menores debían residir en el santuario y celebrar cada uno 52 misas rezadas al año y una mayor en todas las festividades de la Virgen por la intención del fundador. Los ocho capellanes menores debían ser naturales de Almagro. Se cita al licenciado Juan Ruiz de los Ángeles como capellán mayor.

(7) «...a cuya Santa Imagen tuvo grande devoción y halló propicia en todas las ocasiones que se le ofrecieron, así en la mar con armadas, como en tierra con ejércitos, el Excmo. Sr. Don Alvaro de Bazán, mi padre, Marqués de Santa Cruz, Señor de las villas de Valdepeñas y El Viso, Comendador de la Encomienda de Alhambra y La Solana, de la Orden de Santiago y Trece de la dicha Orden, del Consejo de Estado de S. M., su Teniente General del Mar y Mayordomo Mayor que fue de la Reina Nuestra Señora...».